



Revista Austral de Ciencias Sociales

ISSN: 0717-3202

revistaustral@uach.cl

Universidad Austral de Chile  
Chile

Cárcamo Ulloa, Luis; Cladellas Pros, Ramon  
Contextos culturales y percepción del tiempo en Chile  
Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 17, 2009, pp. 101-110  
Universidad Austral de Chile  
Valdivia, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45921647006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

y analizan diferentes particularidades de distintas zonas rurales del país, en contraste con la vivida en la propia capital (Santiago de Chile), y cómo ello tiene una incidencia clara y directa en la forma de entender y percibir el tiempo en los habitantes de Chile. Las grandes diferencias climáticas observadas en distintas regiones del país, juntamente con un mayor o menor impacto tecnológico, son elementos fundamentales en la explicación del fenómeno perceptivo de sus habitantes.

**Palabras clave:** Tiempo, Percepción, Chile, Cultura, Rural, Urbano.

### Abstract

This work pretends to show how time perception in the same country (Chile) can change depending on the cultural context (urban/rural). In order to achieve this, it describes and analyzes different particularities from different rural areas of the country, in contrast with those of the capital city (Santiago de Chile), and how these have a clear and direct incidence in the way that the inhabitants of Chile deal and perceive time. The big climatic differences observed across the country, along with the profound or less technological impact are fundamental elements to explain this perceptive phenomenon.

**Key words:** Time, Perception, Chile, Culture, Rural, Urban.

## Contextos culturales y percepción del tiempo en Chile\*

Cultural contexts and time perception in Chile

Luis Cárcamo Ulloa\*\*  
Ramon Cladellas Pros\*\*\*

### Resumen

En este trabajo se pretende mostrar cómo la percepción del tiempo en un mismo país (Chile) puede variar dependiendo del contexto cultural (urbano v/s rural). Para ello se describen

\* Trabajo desarrollado en el contexto de los proyectos DID S200750 y FONDECYT N°11080298.

\*\* Instituto de Comunicación Social, Universidad Austral de Chile. Campus Isla Teja S/N Valdivia, Chile. E-mail: lcárcamo@uach.cl.

\*\*\* Departament de Psicología Básica, Evolutiva i de l'Educació, Àrea de Psicología Evolutiva i de l'Educació, Universidad Autónoma de Barcelona. Campus UAB Bellaterra (Cerdanyola del Vallès), Edifici B Despatx B6/139, Barcelona, España. E-mail: ramon.cladellas@ub.es.

### Introducción

A mediados del siglo pasado y coincidiendo con la aparición del actual paradigma en Psicología (la Psicología Cognitiva) reapareció el interés por el estudio de los procesos cognitivos (atención,

percepción, memoria, representación, etc.) después de venir de una época de oscurantismo (*Conductismo*) y disponer, a diferencia del introspecciónismo, de una nueva metodología (simulación por ordenador). La incidencia de todo ello tuvo una clara repercusión en numerosos estudios relacionados con los procesos cognitivos (Cladellas 1999). De estos estudios, y directamente relacionados con la temática de este artículo, son los trabajos clásicos en percepción del tiempo desarrollados por Piaget y Fraisse (1973), Piaget y Meylan-Backs (1971) y Orsini (1971).

En estos últimos treinta años han sido estudiadas diferentes variables (edad, tipo de tarea, estado de ánimo, soporte sobre el que se desarrolla la tarea, tecnología, etc.) (Block, Zakay y Hancock 1998; Cárcamo, Cladellas y Estaún 2007; Cárcamo 2008; Gambara, Botella y Gempp 2002; Morales 2005; Perriault 2005; Young 1996) que inciden en la percepción del tiempo, y en particular en la estimación del tiempo, pero pocos son los trabajos (Cárcamo, Cladellas y Estaún (2007) que han analizado la influencia del factor cultural en la percepción del tiempo.

La ruralidad y la urbanidad como factores culturales en la percepción del tiempo de los sujetos tiene una lógica repetida en los estudios tanto desde las vertientes más antropológicas, como en los estudios más psicométricos. Hall (1989) da cuenta de varias experiencias en que comunidades no industrializadas perciben el tiempo más lentamente, sin premuras, dejando que cada cosa ocurra en su momento. Es lógico pensar que los ritmos de vidas urbanas tengan como consecuencia también una percepción del tiempo más acelerada.

La gente del mundo occidental, especial los americanos, tienden a pensar el tiempo como algo fijo por naturaleza (...). El que se pueda experimentar

el tiempo de otra forma parece antinatural y raro (...). Incluso en Occidente, ciertas culturas sitúan el tiempo muy por debajo de nosotros en cuanto a su importancia global. En Latinoamérica, por ejemplo, donde se lo toman con bastante calma, es corriente escuchar la expresión: ¿hora americana, hora mejicana? (Hall 1989: 20).

Desde la antropología, Levi-Strauss (1972) establece una clasificación binaria de las sociedades humanas, y distingue entre "sociedades frías" y "sociedades calientes". Las primeras estarían identificadas con las primitivas o no occidentales, las segundas con aquellas que conocen la aceleración del tiempo, o sea, con las de matriz europea. Las sociedades frías estaban unidas de forma radical al pasado, creado por los antepasados, transmitido por los ancianos, y cuya temporalidad aparece narrada como una "historia mítica".

Ahora bien, más allá de la occidentalización de las sociedades latinoamericanas, en un mismo territorio pueden convivir grupos sociales e individuos que viven la relación con la temporalidad/ actividad en forma distinta. Existen individuos y/o sociedades que en un mismo país son capaces de llevar varias actividades a distintos ritmos de ejecución (policronismo); y también sujetos y/o grupos sociales con la tendencia a llevar y ejecutar sólo una actividad a la vez (monocronismo). El mismo Edward T. Hall (1978) propone la diada monocronismo/policronismo y explica cómo la diferencia en las prácticas de temporalidad se prestan para malentendidos y provoca sentimientos de frustración en algunas personas.

Este trabajo pretende evidenciar cómo en un mismo país, Chile, se puede tener una percepción del tiempo tan diferente, dependiendo de que se habite en una zona u otra, haciendo especial

énfasis en el contraste urbano v/s ruralidad. Chile, a diferencia de otros países, ofrece una diversidad geográfica y climática (es el país más largo del mundo) que no es posible encontrar en cualquier otro. Únicamente equiparable a las diferencias climáticas observadas en un mismo continente, por ejemplo, Europa, y que explican cómo la percepción en el sur o centro de éste es totalmente diferente a la mostrada por algunas culturas habitadas en el Norte (Samis). Estos, como consecuencia de las altas temperaturas que tienen que soportar en los largos y fríos inviernos (50° bajo cero) han tenido que adaptar su forma de actuar a un ritmo muy lento, para estar continuamente ocupados. Totalmente impensable e imaginable en el resto de zonas europeas en que el paso del tiempo tiene un peso equivalente o superior al económico, y por ende la percepción del tiempo es totalmente opuesta (Cladellas, en prensa).

### Vivencia del tiempo en Chile

Los estudios de percepción del tiempo en Chile no son demasiados y básicamente orientan su sentido de aplicación en el transporte urbano en la ciudad de Santiago. Definitivamente, faltan estudios que contrasten con realidades rurales o menos urbanas, considerando que Santiago es la única ciudad de Chile que sobrepasa, y largamente, los 300.000 habitantes. La región metropolitana hoy acoge a una población urbana de 5.875.013 habitantes y la provincia de Santiago 4.728.443 personas, siendo la urbanidad de un 98%. Según el último censo realizado el 2002, Chile alcanza la cifra de 15.116.435 habitantes, de los cuales 7.447.695 eran hombres y 7.668.740, mujeres.

De acuerdo al último censo, 13.090.113 chilenos vivían en zonas urbanas (86,59%), pero también en ese aspecto hablamos de varios "Chiles", pues prácticamente Santiago es la única gran ciudad. Los otros centros urbanos son ciudades que sobrepasan levemente los 250.000 habitantes, situación que sólo ocurre en dos o tres casos y la mayoría de las capitales regionales no superan los 160.000 habitantes.

En cuanto a la ruralidad, sólo un 13,41% de la población aún vive en zonas rurales dedicadas principalmente a la agricultura y la ganadería, concentrándose en las regiones del centro-sur del país, especialmente en las regiones del Maule (33,59%), la Araucanía (32,33%) y de Los Lagos (31,56%).

Según Romero (1991) para comprender la percepción del tiempo de los chilenos se deben entender también las condiciones culturales latinoamericanas que combinan elementos laborales, religiosos y sociales, entre otros, dándose una disputa entre las exigencias de una ciudad que se industrializa y moderniza y las características de la tradición latinoamericana a la que le preocupa poco el uso racional del tiempo.

Se identificaron dos corrientes de influencia fundamentales sobre las concepciones culturales latinoamericanas una de cuyas dimensiones es la temporal. Por un lado, la lógica funcionalista de la sociedad industrial moderna: ésta estimula la sensación de escasez del tiempo a nivel social e individual, introduce una perspectiva temporal orientada hacia el futuro ilimitado y consolida a la eficiencia como el valor temporal fundamental. Por otro lado, la tradición latinoamericana, fundada sobre el catolicismo barroco en combinación con las diversas culturas y etnias que se han encontrado en el continente, dando paso a la denominada religiosidad popular, que estimula una perspectiva temporal cíclica, una acción presentista y un bajo

grado de preocupación por el uso racional del tiempo en contraposición con la corriente anterior (Romero 1991: 133).

Romero (1991) plantea que en la capital de Chile existe una altísima valoración del tiempo, similar a la de Norteamérica. Esto debido a un dominio de la concepción moderna del trabajo, propia de los países desarrollados, sin que esto signifique que Chile tenga el estándar de vida de un país del primer mundo.

Los resultados generales apoyan la tesis de una alta valoración del tiempo por parte de los santiaguinos. A la luz de estos, los altos valores subjetivos del tiempo pueden ser vistos desde dos puntos de vista. En primer lugar, como el resultado del dominio de la concepción temporal moderna adoptada socialmente, que se aleja de nuestras raíces culturales. Pero también podría verse como una imposición del trabajo en una sociedad que no busca la realización a través de él. Esto es, entender el tiempo trabajado como una obligación que entrega un bajo grado de satisfacción. (Romero 1991: 134).

El estudio posterior de Brito (1992) plantea que la valoración del tiempo de los chilenos depende de la actividad en la que se presente, siendo en los aspectos formales equivalente a la norteamericana y en las actividades informales similar a la valoración del tiempo que hacen ciudadanos brasileños.

Dada la alta preocupación por la puntualidad y conciencia temporal y el menor grado de importancia que revelan los estudiantes chilenos hacia algunos tipos de compromisos, la coexistencia en este universo de dos concepciones temporales, "moderna" y "tradicional"; además dadas las claras diferencias que se evidencian en el comportamiento de los individuos, éstas se encontrarían en

pugna. Sin embargo, si consideramos el mayor acercamiento de los indicadores medios en la muestra chilena a la norteamericana y las grandes diferencias con la brasileña también podríamos señalar que la concepción dominante es la moderna (Brito 1992: 135)<sup>1</sup>.

Las particularidades geográficas de Chile pueden explicar un poco las múltiples formas de percibir el tiempo que se instalan en un mismo territorio o nación. Chile se extiende a lo largo de más de 4.200 km. Desde Arica en el extremo norte, hasta Tierra del Fuego en el sur, conviven sujetos y culturas muy contrastadas. Mientras en el norte las poblaciones viven bajo climas desérticos, en el sur las condiciones normales corresponden a un estepa fría.

Por otra parte, aunque Chile es una estrecha franja de tierra, cuyo ancho máximo es de 440 km y 90 km en su territorio más angosto, la vida entre cordillera y mar ofrece poblados de pescadores, campesinos y arrieros de ganado, formas de subsistencia que marcan muchas veces la construcción de las jornadas de actividad diaria. Se trata de diferencias sobre las que se ha explorado poco, pero que podemos graficar a través de descripciones basadas en experiencias más observacionales.

### Algunos ejemplos de ruralidad

En Bahía Pargua, aproximadamente en el paralelo 42 latitud sur y a más de 1000 kilómetros de Santiago, es donde comienza la zona de islas y canales. Se trata de comunidades de pescadores artesanales en su mayoría, con alguna actividad agrícola o forestal pero dominantemente gente de mar en la actualidad.

<sup>1</sup> Aún cuando rasgos como la preocupación por la puntualidad, sea imputable como característica de personalidad de los chilenos en general.

Es un pueblo pequeño de 400 familias, que nace en los años '50 con la construcción de la carretera panamericana y como punto de conexión con la isla grande de Chiloé. Las dos familias que habitaban el lugar viviendo de una economía agrícola, se vieron rápidamente acompañadas bajo las nuevas condiciones viales.

El poblado se convirtió en el punto de conexión del continente con Chiloé insular. Primero con lanchas de pasajeros que funcionaban en coordinación con autobuses y luego, con la llegada del *Ferry Boat* que con sus dos viajes diarios cruzaba los autobuses, camiones y automóviles particulares. Ese factor condicionó bastante la vida del pueblo que se estructuró

en torno a la actividad del transporte naviero y servicios generales para los viajeros.

En la segunda mitad de los años '70 Bahía Pargua sufrió un nuevo cambio. Comenzaron a llegar los primeros buzos mariscadores, en un principio con pesadas escafandras y luego con trajes de poliuretano y oxígeno auxiliado por mangueras y estanques situados en embarcaciones de entre tres y diez metros de eslora aproximadamente.

En poco tiempo la actividad económica del buceo de mariscos captó el interés del 80% de los residentes, a lo que se sumó la llegada de trabajadores de esta actividad provenientes de otros poblados.



## Los tiempos del mar

En los años '80 las actividades productivas de Bahía Pargua marcaban particularmente la vivencia del tiempo en el lugar. Por un lado, el poblado pasaba de una paz absoluta al vértigo de automóviles y transportes que corrían para alcanzar o salir del transbordador. Por otra parte, los pescadores artesanales tenían jornadas laborales particularmente cambiantes producto de la acción de las mareas.

Los transbordadores (tres barcazas en 1982, siete en la actualidad) marcaban ritmos de vida cada 35 minutos desde las 7 de la mañana hasta las 23 horas. Los niños debían mantener un cuidado único para cruzar las calles, pues los automovilistas apremiados por alcanzar las embarcaciones entraban y salían del poblado muchas veces sin respetar los límites de velocidad suburbanos. En la escuela, por su parte, la jornada se iniciaba con la llegada del primer autobús y se cerraba diferenciadamente según las distancias de residencia de los niños.

Ahora bien, sin duda la vivencia del tiempo más característica del lugar estaba dada por la particular jornada laboral. En Chiloé la extracción de mariscos y algas desde tierra o en las profundidades del mar siempre ha tenido en cuenta las condiciones de bajamar. La acción de la luna sobre las aguas ofrece la posibilidad de contar con mareas favorables cada 12 horas, de las cuales es normal aprovechar la bajamar de día.

Las condiciones marítimas de Bahía Pargua son agitadas, por tratarse de un canal (ver Mapa N°1) que comunica la salida del Golfo de Ancud

y el Océano Pacífico. Las aguas casi nunca están quietas y los buzos mariscadores<sup>2</sup> deben calcular llegar a su destino de faena una hora antes de la máxima bajamar y laborar hasta una hora después de iniciado el repunte: luego será muy difícil no verse arrastrados por las corrientes. A esto se suma que el aumento de las aguas alcanza aproximadamente los ocho metros, lo que para algunos buzos mariscadores es arriesgar aún más la vida.

## Los tiempos de ríos y montañas

Aún cuando la población indígena en Chile no tiene el peso proporcional de los pueblos originarios en Bolivia o Paraguay, persisten en la zona sur muchas comunidades con tradiciones y vivencias propias de la cosmovisión mapuche. Ciertamente en Chile los pueblos indígenas fueron arrasados tanto por la conquista española como posteriormente por el Estado nacional. A lo anterior se agrega el abandono, postergación y paso arrollador del "progreso" que en las últimas décadas sigue diezmando a pueblos como los pehuenches, desplazados de sus territorios naturales para la construcción de centrales hidroeléctricas a manos de Endesa España con el patrocinio del Estado chileno.

Pehuenche en mapudungun significa "Gente del Pehuen": Che = Gente y Pehuen = fruto o piñón de la Araucaria. Se trata de un árbol milenario de la familia de las coníferas que habita sobre los 1.000 metros de altura sobre el nivel del mar, es decir, hacia el macizo andino. La vida de la Araucaria se ha calculado sobrepasa los 1.500 años de edad. Es una especie endémica de la zona sur de Chile que logra desarrollarse en climas de tipo estepárico de alturas.

<sup>2</sup> La principal actividad en Bahía Pargua es la extracción del erizo que en la actualidad, con bajamar, se extrae entre los 55 y 60 metros de profundidad.



Lo particular de estas poblaciones es que mantienen conductas de pueblo nómade, desplazándose bajo lógica estacional para sacar buen provecho de su economía de subsistencia y construyendo períodos temporales propios de esa etnia: La "veranada" y la "invernada".

En estas circunstancias, la población Pehuenche mantiene una estrecha relación "mítico-religiosa" con éste árbol, ha desarrollado una economía tradicional de subsistencia sobre la base de circuitos nómadas estacionales, es decir, habitar terrenos de "invernada" ubicados a orillas de los ríos y esteros para luego trasladarse y mejorando las condiciones, a los lugares de la "veranada" situados en las partes altas de la Cordillera de Los Andes (Jaña 1997, en línea).

Básicamente, el ciclo nómada anual de los pehuenches es el fundamento de su economía. En sus desplazamientos estacionales transportan pertenencias y animales mayoritariamente del tipo caprino y ovino, permaneciendo de tres a seis meses dependiendo de la cantidad de pastos existentes y las condiciones climáticas.

Con la presencia de bosques de Araucaria que generalmente se sitúan en los terrenos de veranada desarrollan la tradicional actividad de "colestar piñones" que les significará por un lado alimento para su propio consumo y por el otro como un recurso para la venta o "trueque" por productos o forraje para animales (...) En la acción de piñonear participan todos los integrantes de la familia y es realizada por la totalidad de las comunidades indígenas Pehuenche (Jaña 1997, en línea).

Pehuenches en la cordillera, Mapuches en el valle central y Lafquenes en las costas son los ecos de los pueblos originarios que mantienen aspectos culturales muy distintos del resto de la población chilena y, por cierto, de los urbanísimos santiaguinos. En particular, los pehuenches proporcionan algunos ejemplos de vivencia del tiempo de acuerdo a parámetros que parecen de otras épocas como "el nomadismo".

## De Arica a Magallanes

En sus más de 4.200 kilómetros de largo, Chile pasa de climas altiplánicos en Arica (extremo norte del territorio nacional) a polar antártico en Magallanes (punta sur del continente americano).

### *Los tiempos del altiplano*

La Compañía Minera Doña Inés de Collahuasi<sup>2</sup> está ubicada a 4.400 metros de altura sobre el nivel del mar, en la zona altiplánica de la Primera Región de Tarapacá, en el extremo norte de Chile. En ese lugar la vivencia del tiempo también es particular. Por lo general, sus familias viven en Iquique y los mineros permanecen 10 días en la faena de Collahuasi. Los turnos de trabajo son variados pero implican unos días en la mina y otros libres, sin que esto tenga relación con la semana regular. Los turnos implican trabajar 10 días en la mina, ejecutando una de las tres posibles jornadas diarias, y 5 días libres para volver con las familias.

En Collahuasi, las tareas se ejecutan con mucha calma, pues a esa altura los mineros se pueden apunar (mareo producido por la falta de oxígeno en territorios de mayor altitud). Externamente deben moverse con tranquilidad, sobre todo para

que el cuerpo se acostumbre. Biológicamente en altura hay menos oxígeno y para funcionar mejor tienen que tomar mucha agua y comer liviano para evitar apunarse. El clima se torna complicado con temperaturas extremas, con una oscilación térmica fuerte en primavera, un verano caluroso y un invierno nevado.

### **Los tiempos del sur del mundo**

La región de Magallanes no sólo es particularmente distinta por su clima polar, de gruesas nevazones y nublado eterno invierno, temperaturas que alcanzan los -4° en invierno y máximas que no se elevan de 18° en verano.

Además, es un extremo de luz y sombra. Por su ubicación casi polar, el día y la noche son de máximas de duración en el sur de Chile. En verano, los magallánicos tienen luz solar hasta las 23.30 horas, amaneciendo alrededor de las 03.30 de la madrugada. Todo lo contrario sucede en la estación invernal. La luz solar abandona las calles a eso de las 16.30 horas y amanece cerca de las 09.30 de la mañana, situación muy parecida a la que se produce en la zona de Laponia en el Norte de Europa.

Una situación como la antes descrita modifica totalmente las conductas individuales y sociales de la población. El invierno es muy pesado, lento y sin actividad. La gente se encierra tempranamente en sus casas, la convivencia familiar es imprescindible y necesaria. Se juega truco (naipes) y bebe mate (yerba). Por el contrario, en la estación estival las actividades aumentan, se trata de verano "de quincho en quincho" de asado en asado, sobra luz y hay muchas más cosas por hacer. La vida se acelera un poco más, pero sin perder los ritmos tranquilos típicos del sur de Chile, donde cada cosa tiene su tiempo.

<sup>2</sup> Colla significa "cosa salida del agua" y Huasi significa "Lugar de Descanso" en lengua Quichua.



La luz y el clima gobiernan los tiempos magallánicos. Por ejemplo, en Porvenir -capital de Tierra del Fuego-, las labores forestales tenían procedimientos muy especiales sólo hace dos décadas. El periodo de cosecha forestal natural en cualquier parte del mundo es en el otoño. En Magallanes también lo es, pero la faena queda inconclusa. La llegada temprana de condiciones invernales con temporales de lluvia y nieve obligan a hacer un alto en el proceso. Producto de ello, la faena se ve interrumpida y los áboles son abandonados en el monte para ser recogidos cuando la nieve se ha retirado ya avanzada la primavera, para ser finalmente aserrados en verano. Hoy la tecnificación hace que se pierdan esos viejos ritmos, no obstante, de acuerdo

a los trabajadores forestales tradicionales, el procedimiento antiguo garantiza una óptima calidad de la madera.

Mil territorios, mil tiempos

En un territorio tan extenso, diferenciado climatológicamente y antropológicamente como el chileno, se pueden encontrar ejemplos diversos de vivencia cultural del tiempo. Las distribuciones poblacionales de Chile son también extremas, en el sentido de que existe prácticamente una sola gran ciudad como es Santiago, de más de cinco millones de habitantes. Las otras capitales regionales no superan los 250.000 pobladores

y a medida que las urbes se alejan del centro de Chile, también baja el número de habitantes en las ciudades, y la ruralidad se torna un factor fundamental en la vida cotidiana de muchas de las regiones del país.

Desde esa óptica podemos postular que existe un Chile de ritmos acelerados, con tiempos de traslados desde la casa al espacio laboral que se extiende en más de una hora y donde se concentra la actividad administrativa y de servicios como es Santiago. Se trata, básicamente, de un lugar donde el tiempo no

alcanza. Sin embargo, también existe el Chile provinciano de las pequeñas urbes (150.000 habitantes) con tiempos de traslados promedios de 20 minutos, con un ritmo vivible, disfrutable y con los servicios necesarios para el desarrollo familiar y la vida cotidiana. Resultado de ello es la percepción del tiempo con tranquilidad y ritmos más bien lentos. Esas pequeñas urbes mantienen una fuerte ligazón con los sectores rurales aledaños, que son los rincones donde cada cosa tiene su tiempo, y las urgencias no son parte del día a día.

## Bibliografía

- Block, R. A.; Zakay, D.; Hancock, P. A. 1998. "Human aging and duration judgments: A meta-analytic review". *Psychology and Aging* 13: 584-596.
- Brito, A. 1992. *Percepción y valoración subjetiva del tiempo en estudiantes universitarios chilenos*. Memoria para optar a título de Ingeniero Civil. Departamento de Ingeniería Civil, Universidad de Chile.
- Cárcamo, L.; Cladellas, R.; Estaún, S. 2007. "Estimación de tiempo en adolescentes chilenos frente a una tarea espacial desarrollada en formatos de papel y ordenador". *Estudios pedagógicos* 33, 2: 27-44.
- Cárcamo, L. 2008. *Estimación de tiempo en estudiantes secundarios chilenos frente a tareas de búsqueda de información y comunicación desarrolladas con apoyo de internet*. Tesis para optar al grado de Doctor en Percepción, Comunicación y Tiempos. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Cladellas, R. 1999. *Modelización de procesos cognitivos implicados en la solución de laberintos en 3D: una propuesta orientada a la simulación por ordenador*. Tesis para optar al grado de Doctor en Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona.
- \_\_\_\_\_. (en prensa). "El tiempo como factor cultural y su importancia socioeconómica: estado del arte y líneas futuras". *Revista Intangible Capital*.
- Gambra, H.; Botella, J.; Gem, R. 2002. "Tiempo vacío y tiempo lleno. Un meta-análisis sobre los cambios en la percepción del tiempo en la Edad". *Revista Estudios de Psicología* 23, 1: 87-100.
- Hall, E. 1978. *Más allá de la Cultura*. Barcelona: Alianza.
- \_\_\_\_\_. 1989. *El lenguaje Silencioso*. Madrid: Alianza.
- Jafra, D. 1997. "Las estructuras religiosas mapuche - pehuenche y su influencia en las acciones locales". *NAYA Noticias de Antropología y Arqueología*. En línea, disponible en: <http://www.naya.org.ar/articulos/religio.htm> (visitado 12 de enero de 2009).
- Levi-Straus, C. 1972. *Estructuralismo y Ecología*. Barcelona: Anagrama.
- Morales, C. 2005. "Tiempo psicológico en los estudiantes y carga de información". *Revista Ingenierías* 8, 27: 16-23.
- Orsini, F. 1971. "Contribución al estudio genético de la estimación del tiempo en función de la variación de las situaciones". *La Epistemología del Tiempo*. Piaget, J. (Coord.). Buenos Aires: Editorial El Ateneo. 162-190.
- Perrault, J. 2005. "Time and knowledge building, processes with interactive videoconferences". *Thinking Time, a multidisciplinary perspective of time*. Perrin- Clermont, A. N. (Coord.). Toronto (CA): Hogrefe & Huber. 137-141.
- Piaget, J.; Meylan-Backs, M. 1971. "Comparación de operaciones temporales en relación con la velocidad y frecuencia". *La Epistemología del Tiempo*. Piaget, J. (Coord.). Buenos Aires: Editorial El Ateneo. 11-74.
- Piaget, J.; Fraisse, P. (Coords.). 1973. *Percepción y Estimación del Tiempo. Tratado de Psicología Experimental*. Vol. 6. Buenos Aires: Paidós.
- Romero, C. 1991. *Factores que intervienen en la percepción y valoración del tiempo*. Tesis para optar al grado de Magíster en Ingeniería Industrial, Universidad de Chile.
- Young, K. 1996. "Internet addiction: the emergence of a new clinical disorder". *CyberPsychology and Behavior* 1, 3: 237-244.